

SESIÓN 15

ENTRA

(ENTER)

OBJETIVO

El objetivo de esta sesión es ofrecer a los jóvenes una visión general del Sacramento del Bautismo, su propósito, efectos y responsabilidades.

CONCEPTOS CLAVE

El agua del Bautismo, literalmente, lava todo nuestro pecado, especialmente nuestro pecado original; es decir, la marca que queda en nuestras almas heredada de nuestros primeros padres cuando decidieron apartar sus corazones de la voluntad de Dios.

El Bautismo deja una “marca indeleble” en el alma. Esto significa que, a través del Bautismo, tiene lugar un cambio permanente de la esencia misma del individuo. Para siempre, en esta vida y en la siguiente, el alma bautizada está sellada con la marca de pertenencia a Cristo.

Es a través de Cristo que tenemos vida, y a través de nuestro bautismo que somos traídos a una nueva vida por Su muerte y Resurrección.

TÉRMINOS CLAVE

Bautismo: El primero de los siete sacramentos, y la “puerta” que da acceso a los otros sacramentos. Es el sacramento principal del perdón de los pecados porque nos une con Cristo, que murió por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación.

Pecado Original: El pecado por el cual los primeros seres humanos desobedecieron el mandamiento de Dios, eligiendo seguir su propia voluntad en lugar de la voluntad de Dios. Describe el estado caído de la naturaleza humana que afecta a cada persona nacida en el mundo, y de la cual Cristo, el “Nuevo Adán”, vino a redimirnos.

ESCRITURAS: 1 Pedro 2,5; Hechos 2,38; Efesios 4,25; Juan 3,3.5; Lucas 3,22; Marcos 10,38; Mateo 28,19; Romanos 6,3-4

CATECISMO: 1213-1222, 1225, 1229-1231, 1237-1243, 1247-1254, 1256-1261, 1263, 1265-1269, 1272-1274

PROCLAIM

Enseñanza “Entrada” (20 min)

Lo Que Es

Bautismo. El mismo término trae a la mente a los bebés, los trajes bautismales blancos, las velas y “El Padrino” (*“The Godfather”*).

La verdad del Bautismo es mucho más de lo que nuestra imaginación nos permitirá ver. Sólo para dar una visión general rápida de lo que sucede: el pecado original y los pecados personales son perdonados, nos convertimos en una nueva vida, un nuevo hijo de Dios Padre, miembros del Cuerpo de Cristo, templos del Espíritu Santo, miembros de la Iglesia, participantes en el sacerdocio de Cristo. Nos da un carácter permanente de ser cristianos. 1 Pedro 2,5

El Bautismo siempre ha incluido la lectura de la Palabra, la aceptación del Evangelio, la proclamación del Bautismo, el derramamiento del Espíritu Santo y la Comunión Eucarística. Incluso cuando el bautismo de bebés se hizo común, era importante que se educaran en el “catecumenado” o un entrenamiento intenso en las enseñanzas de la fe.

CIC 1213-1222

En el Antiguo Testamento, el Bautismo se veía en el agua, una fuente de vida y muerte. En la historia del arca de Noé, flotando encima de la muerte y el pecado en el agua, los israelitas pasan por el agua del Mar Rojo y finalmente cruzan el río Jordán hacia la Tierra Prometida.

Juan 3,3.5

Jesús nos dice en el Evangelio de Juan que un hombre debe nacer “de nuevo” y “desde arriba” con “agua y en espíritu” para ganar el Reino de los cielos. La palabra griega que Juan usa, *anōthen*, lleva el doble significado de nacer “de nuevo” y nacer “desde arriba”.

En el Evangelio de Mateo, Jesús instruye a los apóstoles, los primeros obispos de la Iglesia, a “ir y hacer discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”. También, cuando Pedro estaba convirtiendo a los judíos, pidió a todos los que habían llegado a creer la verdad de Cristo a “arrepentirse y bautizarse... en el nombre de Jesucristo para el perdón de tus pecados; y recibirás el don del Espíritu Santo”.

Hechos 2,38; Mateo 28,19

El agua del Bautismo literalmente lava todo nuestro pecado, especialmente nuestro pecado original, la marca que queda en nuestras almas, heredada de nuestros primeros padres cuando decidieron apartar sus corazones de la voluntad de Dios. El Bautismo también elimina todos nuestros pecados personales, los pecados que hemos cometido por nuestra

propia voluntad. El agua representa tanto el lavado de la muerte del pecado como el alimento de la nueva vida en Cristo, la nueva vida desde arriba.

CIC 1214, 1263

A través del poder y la gracia del Sacramento, la presencia divina que habita en nosotros, también nos unimos con las acciones de Cristo en la cruz, lo que Jesús llamó Su propio bautismo. Su muerte en la cruz es nuestra muerte al pecado. Su Resurrección es nuestra resurrección, nuestra nueva vida en Cristo, como explica San Pablo, “todos nosotros, al ser bautizados en Cristo Jesús, hemos sido sumergidos en su muerte fuimos sepultados con Cristo, y así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la Gloria del Padre, así también nosotros empezamos una vida nueva”.

CIC 1225; Marcos 10,38; Romanos 6,3-4

Esta unión con Cristo, el Hijo de Dios, también nos une con el Padre como sus hijos adoptivos. Justo después del bautismo de Jesús en el Río Jordán, escuchamos que la voz del Padre desde el cielo proclama: “Tú eres mi Hijo amado; Estoy muy complacido contigo”. Así también somos nosotros los amados del Padre. Así también somos agradables a los ojos de nuestro Padre celestial en nuestra unión con Cristo a través de nuestro bautismo.

Concilio de Trento, VI, iv; CIC 1213, 1265-1266; Lucas 3,22

Unidos a Cristo, no estamos solos — simplemente no podemos estarlo. Unión con Cristo significa unión con todo el Cuerpo de Cristo, la Iglesia. San Pablo nos dice, “somos miembros unos de otros” a causa de nuestro bautismo. Es lo que nos incorpora a la Iglesia, la Esposa de Cristo. Esta nueva vida significa que ya no vivimos para nosotros mismos, sino que vivimos para el que nos dio esta nueva vida. Esto es lo que nos hace a todos miembros de la misma Iglesia.

CIC 1269; Efesios 4,25

El Bautismo deja una “marca indeleble” en el alma. Esto significa que, a través del Bautismo, tiene lugar un cambio permanente de la esencia misma del individuo. Para siempre, en esta vida y en la siguiente, el alma bautizada está sellada con la marca de pertenencia a Cristo. El pecado no puede borrar esta marca, incluso si el pecado impide la salvación del alma. También significa que el bautismo se debe dar sólo una vez debido a la naturaleza del Sacramento. Dura para siempre por lo que nunca necesita ser repetido.

CIC 1272-1274

En nuestro bautismo y membresía en la comunidad de la Iglesia, estamos llamados a vivir una nueva vida con Cristo. El Espíritu Santo nos otorga nuevos dones a través de nuestro bautismo, que luego se perfeccionan a través de otro sacramento, la Confirmación. Esta gracia nos permite seguir a nuestro Señor más de cerca en el discipulado y tener esperanza para nuestra resurrección en el último día.

CIC 1274

Cristo afirma la necesidad del bautismo. Él nos dice en el Evangelio de Juan que “a menos que uno nazca del agua y el Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios”. La Iglesia

enseña, como decimos en el Credo de Nicea, que nosotros creemos en un solo bautismo para El perdón de los pecados. También es una puerta de entrada a una vida en el Espíritu.

CIC 1213, 1257-1261; Juan 3,3.5

Se Hace Así

Desde la época de los apóstoles, la Iglesia tradicionalmente ha afirmado que el Rito del Bautismo debe incluir la proclamación de la Palabra, la aceptación del Evangelio por parte del catecúmeno (como símbolo de la conversión), una profesión de fe y, finalmente, el bautismo real mediante el cual el Espíritu Santo lava la mancha del pecado original del alma del nuevo cristiano. En la Iglesia primitiva, hubo una práctica prolongada de iniciación en la Iglesia por la cual a un catecúmeno se le enseñó la verdad del Evangelio y se educó en la fe. Este proceso se concluyó con el Rito del Bautismo y la admisión en plena comunión con toda la Iglesia. Esto significaba que los recién bautizados eran inmediatamente elegibles para recibir la Comunión, ya que habían sido redimidos en Cristo y hechos miembros de la Iglesia.

CIC 1229-1230

Hoy, el orden de esta práctica ha sido algo alterado. Sólo cuando uno se bautiza como adulto puede recibir inmediatamente el cuerpo y la sangre de nuestro Señor en la Eucaristía. Los bebés que se bautizan todavía deben pasar por la catequesis para que puedan conocer y creer en la fe en la que han sido bautizados. En la Iglesias de Oriente, se bautiza, confirma y administra la Comunión a los infantes en la misma ceremonia litúrgica. Sin embargo, todavía existe la misma necesidad de más catequesis para que estas gracias espirituales se desarrollen en todo su potencial dentro de la vida del individuo.

CIC 1231, 1242

Para que un adulto sea bautizado, él o ella debe primero tomar los pasos apropiados del catecúmeno (uno que se está preparando para el bautismo). A través de este proceso de ser educados en la fe, el futuro cristiano podrá asumir la responsabilidad completa y adueñarse de sus creencias. Es por eso por lo que hacen sus profesiones de fe durante su bautismo; señala sus creencias conscientes y, por lo tanto, justifica sus acciones. Para los niños y bebés, la catequesis es diferida hasta la edad en que el niño puede aprender sobre su fe. En el momento de la ceremonia litúrgica, los padres y padrinos del niño se comprometen a enseñarle sobre la fe y cómo vivir de acuerdo con el Evangelio. Para que una persona sea bautizada, no debe haber sido bautizada previamente. Debido a la marca indeleble que queda en el alma, hay necesidad de solo un bautismo en la vida de una persona. Esto es cierto en todas las formas de cristianismo que bautizan a los cristianos específicamente en el nombre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

CIC 1247-1254

Todos los sacramentos utilizan elementos reales y tangibles para representar el verdadero aspecto del misterio del sacramento que podemos ser incapaces de ver. En el bautismo, debe haber el uso de agua ordinaria. El agua no necesita ser bendecida, aunque casi siempre lo es cuando el bautismo se realiza en la Iglesia. También debe haber alguien que desee ser bautizado (o, en el caso de los bebés, cuyos padres desean que se bauticen) que aún no se ha bautizado.

CIC 1238

El vertido del agua sobre la cabeza del bautizado, o la inmersión del bautizado según la liturgia particular, junto con las palabras formales del Sacramento — “(nombre del bautizado), yo te

bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo” — constituyen un bautismo válido. Por este mismo acto, los pecados son literalmente “lavados” y el nuevo cristiano puede recibir el Reino de los cielos por su unión con Cristo.

CIC 1239-1240

Durante el Rito de Bautismo, el ministro ordinario del Sacramento, el sacerdote o diácono, administra el santo crisma. Este aceite es el aceite de los catecúmenos y sólo se usa durante los Sacramentos de Bautismo y Confirmación. En este momento, el ministro también pone las manos sobre el catecúmeno y renuncia explícitamente a Satanás. El aceite se ha utilizado desde la antigüedad para ungir a personas importantes. Durante el Bautismo, el sacerdote unge a los bautizados con el crisma para significar el don del Espíritu Santo, que representa su nueva vida en Cristo, que es ungido sacerdote, profeta y rey. Por nuestro bautismo, nosotros también compartimos esta herencia al compartir la vida nueva de Cristo. Para mostrar esta nueva vida en Cristo, la persona que está siendo bautizada lleva tradicionalmente una nueva prenda blanca. Simboliza que se ha “revestido de Cristo” a través de su bautismo.

CIC 1237, 1241-1243, 1256

En peligro de muerte, uno puede ser bautizado por cualquier persona si así lo desea. Todo lo que la Iglesia requiere es que el (extraordinario) ministro del Sacramento use agua ordinaria y tenga la intención de hacer lo que la Iglesia hace en el Bautismo por su propio acto. El ministro debe luego verter el agua sobre el que está siendo bautizado y usar las palabras formales del Sacramento para que el bautismo sea válido. Esto sólo debe hacerse en las circunstancias más extremas.

CIC 1256

Se Vive Así

Claramente, el bautismo no es sólo un chorrillo en la cabeza y un nuevo atuendo blanco, significa mucho más. Como cristianos bautizados, somos miembros de la Iglesia. Componemos el Cuerpo de Cristo, participantes de la Nueva Alianza de Jesús. Como miembros de la Iglesia, se nos da la oportunidad de la vida eterna. Este es un regalo precioso que debe ser entendido.

CIC 1267, 1269

Somos bautizados en la vida, muerte y Resurrección de Cristo. Parte de la vida de Cristo en la que nos bautizamos es la vida del sacerdote, el profeta y el rey. No sólo existe el sacerdocio en la forma en que normalmente pensamos en los sacerdotes, sino que también existe un sacerdocio común de creyentes. En este rol, los cristianos viven su bautismo a través de su servicio sacerdotal en su comunidad, tal como la carta de San Pedro nos instruye: “edifíquense y pasen a ser un Templo espiritual, una comunidad santa de sacerdotes que ofrecen sacrificios espirituales agradables a Dios, por medio de Cristo Jesús”.

CIC 1268; 1 Pedro 2,5

Como cristianos, somos testigos de la verdad, una luz en la oscuridad del mundo. Al permanecer unidos a Cristo, estamos llamados a hacer lo correcto. Esto significa seguir instrucciones y estar subordinado a nuestras autoridades; vivir no sólo como un ciudadano honrado, sino como un buen seguidor moral de Cristo, que es el camino, la verdad y la luz.

Es a través de Cristo que tenemos vida, y a través de nuestro bautismo que recibimos nueva vida por Su muerte y Resurrección.

CIC 1269

En nuestra vida cristiana, nos encontramos con muchos “recordatorios” de nuestra promesa de vivir de acuerdo con la verdad en la forma en que Cristo enseña. Cada vez que entramos en una iglesia Católica, metemos nuestros dedos en el agua bendita y nos bendecimos casi de manera rutinaria. ¿Alguna vez nos detenemos y pensamos por qué se nos ha enseñado a hacerlo? Se supone que nos recuerda nuestros votos de bautismo y renueva nuestro compromiso con Cristo. De hecho, cada vez que hacemos la Señal de la Cruz, reconocemos y afirmamos nuestro compromiso bautismal y nuestra nueva vida en Cristo.

Para todos los cristianos, la Vigilia Pascual es casi como el punto culminante de los recordatorios bautismales. Desde el bautismo de los catecúmenos hasta el rocío del agua bendita, los cristianos renuevan sus promesas bautismales y prometen vivir sus vidas de acuerdo con las enseñanzas de Cristo. Esta renovación es parte de la conversión continua que cada cristiano está llamado a vivir. El bautismo es simplemente el comienzo de su nueva vida. Los diversos “recordatorios” nos dan nuevas fuerzas para acercarnos más a nuestro Señor y llevar una vida más santa.

BREAK

Diálogo en Pequeños Grupos (15 min)

Divide a los jóvenes en sus pequeños grupos de Confirmación. Comienza en oración y usa las siguientes preguntas para facilitar una discusión:

- ¿Recuerdas algo de tu bautismo?
- ¿Por qué tus padres eligieron bautizarte?
- ¿Qué significa estar marcado por Cristo como hijo/a adoptivo/a de Dios? ¿Refleja tu vida la realidad de lo que te sucedió en tu bautismo? ¿Por qué o por qué no?
- ¿Cuáles son algunas áreas de su vida que deben ser “renovadas”?
- ¿Cuáles son algunas maneras prácticas en que puede vivir las promesas bautismales en la escuela, el hogar o el trabajo? ¿Hay otros lugares donde las puedas vivir mejor?

SEND

Renovación de las Promesas Bautismales (10 min)

Coloca recipientes con agua bendita en todo el espacio de la reunión y luego cierra la sesión con una renovación de las promesas bautismales, utilizando el folleto *Renewal of Baptismal Promises (Renovación de las Promesas Bautismales)*.